

# EL CURRÍCULUM OFICIAL Y OPERATIVO RELACIONADO CON LA CALIDAD EDUCATIVA

*Susana Araceli Sánchez Nájera*

## 1. Introducción

Sin duda, la educación tiene como objetivos fundamentales por un lado la formación integral y el desarrollo de la personalidad de los individuos. Por otro lado tener las condiciones para brindar a los estudiantes una educación superior de calidad mediante procesos eficaces que permitan incrementar los índices de retención y regularidad académica y con ello, elevar la eficiencia y la efectividad del proceso educativo. Con esta finalidad la educación se organiza, estructura y planifica, consciente y deliberadamente, quedando declarado en el perfil de egreso del estudiante y en los objetivos de los planes y programas de estudio de dicho currículo escolar.

La forma en cómo dicho currículo ha de contribuir a la formación integral y desarrollo de la personalidad de los educandos queda declarado en el perfil de egreso del estudiante y en los objetivos de los planes y programa de estudio del área o de asignatura que integran dicho currículo.

Por lo que el currículo es una parte esencial para lograr una calidad educativa, haciéndose necesario enfrentar aspectos que tienen que ver con el desarrollo económico y social experimentado por nuestro país en la última década, así como la creciente y dinámica globalización de los mercados mundiales, que permite el libre intercambio comercial y cultural entre países disímiles, obligando a que cada miembro de este mercado mundial sea cada vez más eficaz y eficiente con el objetivo de competir al más alto nivel de productividad y calidad. Por lo que para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO<sup>1</sup> la calidad, la pertinencia y la internacionalización forman parte de los tres aspectos claves que determinan la posición estratégica de la educación superior.

Haciendo énfasis en el proceso de transformación que requieren las Instituciones de Educación Superior (IES) en la búsqueda de alternativas en los diversos procesos y contextos que intervienen en el proceso educativo para lograr una calidad educativa, se encuentra entre ellas el diseño o rediseño de nuevos procesos que implica la revisión y el replanteamiento del currículo; es decir, el documento en el que se expresan los objetivos y las estrategias de aprendizaje; que en este caso se habla del currículo oficial o formal. Sin embargo suele llamar la atención el conocer cómo interrelacionan los demás tipos de currículum como el oculto, nulo, extra, simultáneo y en particular el operativo dentro de la calidad educativa.

Por lo que en este ensayo se pretende hacer una reflexión sobre la importancia de mirar hacia el currículo desde el currículo formal y el currículo operativo, dado que institucionalmente se parte de un currículo oficial donde se expresa teóricamente lo que debería de ser, determinando los objetivos de la educación escolar, es decir, los aspectos del desarrollo y de la incorporación de la cultura que la escuela trata de promover y propone un plan de acción adecuado para la consecución de estos objetivos. Teniendo éste dos funciones: la de hacer explícitas las intenciones del sistema educativo y la de servir como guía para orientar la práctica pedagógica.

Este trabajo propone hacer un análisis donde se contemplen algunos retos del siglo XXI que las instituciones de Educación Superior tienen que afrontar para hacer explícitas las intenciones del sistema educativo; al mismo tiempo reflexionar sobre la importancia de hacer un contraste entre lo que es el currículo oficial o formal y el currículo operativo o vivido, con el objeto de determinar si los

---

<sup>1</sup> UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization). Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI. Visión y Acción, 1998

factores que intervienen en la eficiencia terminal<sup>2</sup> son determinados por uno u otro como parte de la orientación pedagógica.

Se abordará primero algunos tipos de currículos, enlazando su importancia con la eficacia y eficiencia de las instituciones de nivel superior, específicamente a nivel posgrado. Tomando en consideración los retos que han venido enfrentando las instituciones de nivel superior en este siglo XXI para alcanzar dicha calidad. Por último se retomarán algunos aspectos para poder evaluar el currículo y así poder establecer las bases sobre las cuales se pretende hacer la evaluación del currículo formal sobre el currículo operativo.

## 2. El currículum

El Currículum<sup>3</sup>, encierra por una parte la intención, plan o prescripción respecto a lo que se pretende que logre la escuela; por otra parte, también se le percibe como lo que ocurre, en realidad, en las escuelas. Stenhouse (1987:27) expresa “El problema central del estudio del currículum es el hiato existente entre nuestras ideas y aspiraciones y nuestras tentativas por hacerlas operativas.”

Por lo que hablar de currículum es un tema complicado debido a que encierra un proceso donde el estudiante recibe una cultura académica y requiere de una incorporación de ideas, tendencias y perspectivas políticas-éticas, socioculturales, científico académicas y pedagógicas-técnicas. Es por ello que al abordar el currículo implica analizar las fuentes que lo cobijan como son: sociocultural, epistemológica, pedagógica y psicológica.

Con el objeto de buscar la calidad educativa se considera la importancia que representa el currículo en sus diferentes modalidades; es decir, oficial, operativo, oculto, entre otros. En este ensayo se pretende abordar el currículo como una pieza de la calidad educativa pero visualizada en las instituciones de nivel superior y más específicamente a nivel posgrado, dado que estudios realizados en dos investigaciones sobre el desarrollo del currículo en México por (Díaz Barriga, 1993) y (Díaz Barriga, 2003) se ha encontrado que cerca del 80 % de la producción curricular mexicana se encuentra vinculada con este nivel. Dado que a nivel superior son las propias escuelas las encargadas de desarrollar toda la parte curricular.

Por otro lado recalcar la importancia que tiene hacer este tipo de análisis, dado que la eficiencia<sup>4</sup> y eficacia<sup>5</sup> que se busca en las instituciones se deriva de lo que se establece en el currículum oficial; sin embargo, cómo darnos cuenta de qué factores intervienen en esa eficiencia, cuáles de esos factores que influyen en la eficiencia terminal son determinados por el currículo formal, currículo operativo o inclusive por el currículo oculto.

El currículum formal también llamado prescripto<sup>6</sup>, no puede dar cuenta de todos los procesos que se generan y acontecen en las escuelas y en las prácticas. Ahí comienza a incidir lo explícito e implícito en el currículum; es decir, es preciso atender tanto los aspectos formales y estructurales que constituyen el currículum explícito, como los aspectos procesuales – prácticos que implican la puesta en práctica y el desarrollo del mismo. Estos últimos ponen en evidencia lo implícito, lo latente a través del currículum vivido<sup>7</sup>, el currículum oculto y el currículum nulo que se expresan de forma diferente en diversos contextos institucionales.

<sup>2</sup>De acuerdo al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) se refiere al número total de estudiantes que concluyen los requerimientos de un ciclo de estudios específico. Se puede calcular tomando como referencia el número de estudiantes que termina el ciclo en un periodo determinado, con relación al total de inscritos en el mismo periodo; o bien considerando la proporción de estudiantes de una cohorte que termina en un cierto periodo con relación al número de estudiantes que componen la cohorte. (Glosario PNPC, 2010)

<sup>3</sup>La palabra currículum es una voz latina que se deriva del verbo “curro” y que quiere decir carrera. Hoy en día este término tiene que ver con estructura y secuencia dentro de los cursos académicos. Casarini (1999:4)

<sup>4</sup>Se refiere al uso racional de los medios para alcanzar un objetivo determinado. El diccionario de la lengua española lo define como la capacidad de disponer de alguien o de algo para conseguir un efecto determinado.

<sup>5</sup>De acuerdo al diccionario de la lengua española es la capacidad de lograr el efecto que se desea o espera tras la realización de una acción.

<sup>6</sup>Se entiende como currículum prescripto, al currículum explícito, declarado, oficial, tal como aparece en el diseño curricular.

<sup>7</sup>Es la manera como se lleva a cabo la práctica cotidiana del currículum con la participación de todos los que intervienen en su puesta en práctica, en la que confluye lo explícito, pero también lo oculto.

La importancia de analizar los aspectos no explícitos del currículum radica en la posibilidad de comprender “lo que pasa”, reconocer matrices de aprendizaje, supuestos teóricos e ideológicos subyacentes, identificar problemas y posibles causas, reconocer zonas de incertidumbre y espacios intersticiales, y además, formular hipótesis y alternativas como márgenes de posible creatividad y libertad en la interpretación e implementación del currículo.

Teniéndose como currículum real, vivido u operativo, algo que surge del tejido del currículum oficial y de la manera en que los docentes de cada escuela usen las zonas de incertidumbre que pudiesen encontrar en él, como un espacio para la adecuación, contextualización y creatividad al implementarlo. Por su parte, el currículum real (o vivido) es la puesta en práctica del currículum formal con las inevitables y necesarias modificaciones que requiere la contrastación y ajuste entre un plan curricular y la realidad del aula (Casarini, 1999: 8).

Para lo cual es oportuno señalar que no se podrá lograr calidad en la educación en tanto no exista una comunicación adecuada entre los docentes y la institución, donde no se tienen objetivos comunes y sobre todo donde los intereses de cada uno fluyen en direcciones distintas. Es preciso entonces, establecer objetivos comunes y líneas de acción conjunta que ayuden a presentar, guiar y a llevar la comprensión del docente hacia la propuesta curricular explícita, de modo que pueda utilizarla críticamente para lograr coherencia respecto de las demandas, condiciones y proyectos de su contexto específico, donde lo prescripto sea referencial y orientativo.

El concepto de calidad en la educación universitaria cambia de contenido en cada época, no es estable y duradero porque es un concepto primordialmente histórico (Águila, 1999). En la época de los 60 la calidad educativa estaba representada por una calidad en la enseñanza y el aprendizaje, hoy en día esos parámetros ya no son suficientes y tienen que complementarse con otros fenómenos relacionados con aspectos de orden social, económico, político y cultural.

Por lo que la Calidad Educativa al poseer múltiples dimensiones, visiones e interpretaciones contempla enfoques que tienen que ver con la excelencia, lo tradicional, lo que da respuesta a requerimientos del medio, como dependencia de los propósitos declarados, calidad en correspondencia, como pertinencia social, exigencia y normas internacionales, como estándares, como perfección o coherencia, entre otros.

Lo que conlleva a buscar una definición de calidad educativa que se adecue a las condiciones y realidad latinoamericana, teniéndose en cuenta que la calidad tiene que estar conjugada con cobertura, equidad, eficacia, eficiencia, pertinencia y el impacto, pues no se puede concebir una institución de educación superior de calidad que no sea pertinente en su entorno social.

Sin embargo no se debe perder de vista que cada institución dependiendo de su pertinencia le dará la importancia debida a cada elemento involucrado en la calidad, ya sea éste un aspecto social, político, económico o cultural.

Puntualizando lo anterior el Plan Nacional de Educación 2007-2012 contempla que una educación de calidad significa atender e impulsar el desarrollo de habilidades y capacidades individuales en diferentes ámbitos, pero además asegurar la convivencia social solidaria y una preparación para la competitividad. Sin embargo la calidad educativa va más allá de eso, hablar de calidad educativa lleva a enfatizar aspectos que tienen que ver con la docencia o enseñanza, la investigación o generación del conocimiento, y la extensión o difusión del mismo.

Para Mayorga (1999) los retos que implica una educación con calidad conllevan a construir una sociedad justa basada en el conocimiento:

- Afianzar la identidad cultural Iberoamericana en un mundo globalizado.
- Transformar los sistemas educativos de la región.
- Prolongar la educación durante toda la vida.
- Emplear eficazmente los nuevos medios tecnológicos disponibles.
- Hacer investigación científica y tecnológica de alta calidad.
- Vincular a las universidades con las empresas.
- Resolver el problema del financiamiento universitario.
- Contribuir a la integración latinoamericana y cumplir bien las funciones universitarias tradicionales.

Además de consolidar los cuerpos académicos, profesionalizar a los directivos, diversificación de la docencia, realizar una buena difusión, la institucionalización de la evaluación y la adecuación del marco jurídico como lo propone Martínez (2000).

Aspectos que de una u otra manera tienen que ver con el currículo escolar y que hacen de él un proyecto de formación de calidad, que contribuyen no sólo a orientar el por qué y para qué enseñar como objetivos de formación, el qué como contenidos específicos y no específicos, el cómo, como metodología de trabajo, cuándo y cuánto enseñar respecto a ciclo, nivel o grados educativos. Además de contribuir a orientar la evaluación de la calidad educativa o del currículo.

Para la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), la calidad educativa se ve influenciada por el proceso de globalización y la interdependencia mundial donde las IES tienen la oportunidad de establecer estrategias culturales y educativas ANUIES (2000). Hecho que lleva a enfrentar transformaciones que se experimentan en la vida social y económica, las Instituciones de Educación Superior viven tensiones y enfrentan retos que hacen indispensable la investigación en estos tres grandes campos de la educación: el currículum, la formación y la vinculación, que en su conjunto constituyen la razón de ser y el núcleo central de una calidad educativa.

Sin embargo por lo que se refiere al campo de los procesos de formación, si bien se ha avanzado en cuanto a temas y problemas abordados, es conveniente propiciar el trabajo intra e interinstitucional que permita abordar problemas más integrales así como propiciar una investigación interdisciplinaria y colectiva de mayor aporte conceptual, teórico, metodológico y con mayor impacto social. Y por otro lado en el ámbito curricular, actualmente las instituciones educativas de nivel superior tienen que responder a exigencias derivadas de la implantación de una política de evaluación institucional, vinculada al otorgamiento de recursos económicos de origen fiscal, así como por el establecimiento de un sistema de acreditación de programas.

Siendo necesario observar la eficacia del currículo como parte de la calidad y donde ésta definida aquí como la capacidad que muestra el currículo escolar en su proceso de realización para alcanzar aquellos objetivos de formación y de desarrollo de la personalidad, declarados en el plano estructural formal, con la totalidad o mayoría de los educandos que integran las generaciones o cohortes matriculadas en la escuela y egresadas de ella, en el tiempo previsto. Capacidad que se manifiesta en el comportamiento o evolución de indicadores objetivos que dan cuenta del éxito escolar y del fracaso escolar.

Desde el punto de vista teórico existen algunos enfoques relacionados con la calidad educativa: Calidad total, Benchmarking, Enfoque de sistema, eficacia, relevancia y significación. Donde de forma paralela a estos enfoques surgieron los procesos de certificación, acreditación y aseguramiento de la calidad por medio de normas estandarizadas como las conocidas ISO 9000.

El enfoque retomado en este trabajo es el de sistemas, cuya teoría procede de los planteamientos de Von Bertalanffy<sup>8</sup>, donde la calidad permea todos los componentes de un sistema: los insumos, los procesos y los productos en un contexto. Donde la educación es concebida como un sistema y, por tanto, su calidad se define a partir de las calidades parciales de sus componentes y sus relaciones sistémicas. Este enfoque se sustenta en la eficacia, relevancia y significación cultural, definiendo la calidad por medio de estos criterios, referidos al logro de objetivos, a la correspondencia con las necesidades de diversa índole y a la coherencia con los significados culturales de los grupos humanos a los que va dirigida la educación.

A nivel nacional el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) retoma los tres campos de la educación mencionados por ANUIES (el currículum, la formación y la vinculación), para formar parte de los requisitos que la misma institución establece para avalar a los posgrados de calidad. CONACYT como agencia acreditadora de la calidad de los programas de posgrado, en concreto, de las especializaciones, las maestrías y los doctorados, donde esta acreditación no es permanente, sino tiene vigencia de varios años, pero para valorar la calidad de los posgrados aplica un conjunto de criterios, indicadores y parámetros agrupados en: valoración general, operación del programa, plan de estudios<sup>9</sup>, evaluación, planta académica, seguimiento de la trayectoria escolar, productos académicos, infraestructura, vinculación, y recursos financieros, que tienen que ver con los retos que menciona Mayorga (1999) y Martínez (2000).

<sup>8</sup> Biólogo alemán fundador de la teoría de sistemas, donde esta teoría trata de encontrar las propiedades comunes a entidades llamadas sistemas.

<sup>9</sup> Plan de estudio deriva de otra expresión latina "ratio studiorum" que quiere decir organización racional de los estudios.

Por su parte Barragán (2006) hace hincapié en que para conceptualizar la educación es necesario superar la consideración aislada de los elementos ligados a la calidad. Además, es necesario centrar la atención en la relación integral entre ellos. Es decir, poder visualizar todos estos elementos ya mencionados que tienen que ver con la calidad pero desde la perspectiva de planes y programas de estudio, proceso, currículum operativo y currículum oculto.

Haciendo énfasis en este proceso de transformación, se requiere que las Instituciones de Educación Superior (IES) encuentren alternativas en los diversos procesos y contextos que intervienen en el proceso educativo. Y una de ellas es el diseño o rediseño de nuevos procesos, que implica la revisión y el replanteamiento del currículum, es decir, del documento en el que se expresan los objetivos y las estrategias de aprendizaje, que en este caso se habla del currículum oficial o formal. Sin embargo resalta cómo interrelacionan los demás tipos de currículum como el operativo, oculto y nulo dentro de la calidad educativa.

Los docentes en la práctica diaria frecuentemente se enfrentan a la disyuntiva de presentar lo que oficialmente presenta el currículum dentro de sus planes y programas o hacer cambios en lo que se va a enseñar, quedando a consideración de lo que cada docente considera pertinente. Estamos de acuerdo en que el fin que se busca es que los estudiantes aprendan, pero en qué medida se puede saber qué tan pertinentes son esos cambios y en qué medida afectan a los objetivos marcados en un principio en el currículum oficial.

Desde este punto de vista, la eficacia del currículum es valorada positiva o negativamente en base a la trayectoria de las cohortes de estudiantes que muestran una tendencia al éxito o fracaso escolar. Sin embargo surge la pregunta: esos éxitos o fracasos son dados por lo establecido en el currículum formal o en qué medida se derivan de los cambios realizados bajo un currículum operativo. Para lo cual es obligado y necesario por un lado hacer la revisión del currículum oficial y en segundo lugar revisar cómo ese currículum oficial se lleva a la práctica o en un momento determinado ver cuáles cambios sufre, por qué se dieron esos cambios y la pertinencia que conlleva.

Según estadísticas de la ANUIES<sup>10</sup>, aunque la eficiencia terminal ha mejorado en los últimos años, en promedio, sólo 40 % de los alumnos de posgrado logran terminar sus estudios y graduarse; lo que representa un desperdicio de recursos y la frustración de legítimas aspiraciones personales además de que los tiempos para lograr la graduación son significativamente mayores que los programados.

Por lo que ante los retos que enfrentan las IES en este siglo XXI, se hace necesario el diseño o rediseño de nuevos procesos implicando la revisión y el replanteamiento del currículum para poder contar con instituciones con calidad educativa. Donde este replanteamiento debe observarse desde diferentes perspectivas y de manera integral como los son: el currículum oficial o explícito, currículum operativo, currículum oculto, currículum nulo. Llevando a la reflexión de cómo cada uno influye en tan esperada calidad.

Hablando específicamente del currículum operativo y de los factores de deserción que se le pueden implicar a él, se puede decir que el estudio de los factores que influyen en la eficiencia terminal permite entrelazar lo planeado en el currículum oficial y lo que realmente se vive en las aulas como currículum operativo; es decir, hablamos de un currículum operativo el cual hace referencia a todos aquellos conocimientos, destrezas, actitudes y valores que se adquieren mediante los procesos de enseñanza y aprendizaje que suceden día a día en el aula y centros de enseñanza y que no siempre apoya y aprueba lo establecido en el currículum oficial.

Cabe hacer una reflexión del involucramiento de los profesores en las instituciones. Por un lado, cuántos docentes realmente conocen el perfil de egreso que se tiene planteado en las carreras, cuántas veces se tiene conocimiento de cómo contribuye una asignatura con el resto de las asignaturas planteadas en los planes y programas. Y por otro lado esta reflexión abre puertas para que las instituciones realmente implementen estrategias para cerciorarse de que los profesores enseñen lo que tienen que enseñar. Cuántos profesores, aún teniendo un programa de estudio donde se determinan los temas a cubrir, dan en clase otros temas, ya sea que den durante todo el semestre el único tema que se saben, que aborden sólo temas relacionados con sus investigaciones o que den clases sobre lo que desarrollaron como tema de tesis, pero que al final nada tienen que ver con la asignatura.

---

<sup>10</sup>Guadalupe Tinajero Villavicencio (2005). Una década de acreditación de programas de posgrado: 1991-2001. Revista de la Educación Superior 34 (133)

Esta parte de revisar el currículum operativo con respecto a un currículum real nos lleva a hablar de evaluación, y para hablar de evaluación se tiene que tener claro qué se va a evaluar y desde qué punto de vista se va a realizar, pero sobre todo tener claro el concepto de calidad que se está buscando. Estas evaluaciones llevan a un punto importante pero descuidado en las instituciones de nivel superior que es la supervisión. Las supervisiones en las IES están muy descuidadas, lo cual provoca que no se tenga con claridad un punto de partida en cuanto a los factores que inciden en la deserción vistos desde el punto de vista del currículum oficial y el currículum operativo. En la mayoría de las ocasiones provoca que se crea que lo que está mal es el currículum oficial cuando podría no ser así.

Es por ello que es importante antes de proponer propuestas de solución para mejorar los índices de deserción, rezago y abandono escolar, saber adecuadamente cuál es el problema. Actualmente no se han hecho los estudios suficientes para poder diagnosticar en dónde radica principalmente el problema, si en el currículum oficial o en el operativo. Sin embargo cabe aclarar que esos factores que son determinados por el currículum ya sea oficial u operativo, dependerán en gran medida de cada institución, no quitándose la posibilidad de que existan factores y situaciones parecidas en las IES.

Por otro lado como parte de la calidad en las instituciones de Educación Superior destaca la evaluación del proceso enseñanza-aprendizaje el cual, a pesar de encontrarse preconfigurado dentro de la propuesta curricular formal, lo cierto es que sólo puede ser explicado a partir de las múltiples experiencias que tienen lugar dentro del acto educativo donde maestros y estudiantes precisan roles fuera y dentro del aula. Es por ello que diagnosticar en torno a lo que ocurre dentro de los espacios académicos, particularmente en el aula, lleva implícito el sello de la complejidad. Es en términos más precisos, un acercamiento a la intimidad educativa, entendiendo a ésta como la expresión del currículum vivido y en la acción.

Para Villarruel, M. (2003) los elementos que deberán ser tomados en cuenta para que una evaluación en el aula de este tipo tenga credibilidad y lleve al evaluador a lograr una mejor y mayor interpretación e intervención en la realidad educativa, y con ello la aceptación de la calidad como un bien común y deseable son:

1. El análisis de la misión y la visión institucional.
2. La identificación del papel asignado al docente, alumno, escuela y sociedad dentro del proyecto educativo y/o del plan de estudios.
3. La identificación de la naturaleza de los objetivos contenidos dentro de la propuesta curricular y/o plan de estudios (informativos-formativos).
4. El análisis de las acepciones conceptuales explicitadas dentro de los perfiles de ingreso y egreso propuestos dentro del currículum formal.
5. El análisis de los marcos situacionales explicitados dentro de cada programa de estudio, asignatura o módulo.
6. Finalmente, si esto no fuera suficiente, la revisión de las estrategias y acciones detalladas en torno a la enseñanza, así como a las experiencias y sitios de aprendizaje y los criterios empleados para la evaluación.

No se debe perder de vista lo que ya se había señalado anteriormente: el concepto de calidad puede variar de institución en institución. Por lo cual es necesario que al evaluar se tenga claro el concepto de calidad. Si se asume una actitud ecléctica, entonces se debe procurar establecer con claridad relaciones de coherencia e integralidad entre los componentes del sistema, cuidando alcanzar el más alto nivel de acercamiento con la realidad.

### **3. Conclusión**

La calidad educativa es una realidad compleja porque depende de varios factores y no se deja acotar por un sólo indicador. Por lo que al ser multifactorial ha provocado en las universidades que no sólo sean un lugar donde acumulen conocimiento universal, sino que exige que ese conocimiento sea aplicado a su entorno, que sea pertinente y provoque un impacto. Además debe ser evaluada de manera integral tomando en cuenta la docencia o enseñanza, la investigación o generación del conocimiento, y la extensión o difusión del mismo.

Abarcando la calidad conceptos de pertinencia, cobertura, niveles de desempeño, eficiencia y eficacia. Donde resulta fácilmente discernible concebir los problemas de deserción, rezago y baja eficiencia terminal como manifestaciones de la falta de calidad del proceso educativo.

En consecuencia un currículo de calidad debe ser innovador, abierto, pertinente, eficaz, eficiente, flexible, polivalente, versátil, democrático de manera que pueda ser cuestionado por su eficacia, y por tanto por su calidad. Buscando mejorar e incrementar los indicadores de éxito escolar y abatiendo o disminuyendo los indicadores de fracaso escolar.

Recordemos que en México el Programa Nacional de Posgrados de Calidad tiene el propósito de reconocer la buena calidad de los programas de posgrado en sus dos orientaciones: posgrados con orientación a la investigación en los niveles de especialidad, maestría y doctorado, midiendo la calidad de las instituciones de posgrado y tomando como referencia de calidad el currículum, la formación y la vinculación. Implicando que las IES enfrenten retos sustanciales que les permitan seguir con ciertos estándares los cuales cuenten con un seguimiento y una evaluación bajo estricto control de calidad. Pero sobre todo bajo estas exigencias las instituciones se ven obligadas a detectar los factores que inciden en la eficiencia terminal y que competen al currículo ya sea oficial u operativo para mejora de la calidad.

Por otro lado, recalcar la importancia de hacer la revisión del currículum oficial y el currículo operativo, con la finalidad de contrastar qué tan desviados están uno del otro y las implicaciones que conlleva en la eficiencia terminal eminentemente los cambios al currículo oficial. Por último, como ya se mencionó, esta parte de revisar el currículo implica hacer supervisiones y evaluaciones lo cual no siempre es del agrado de los docentes ya que se sienten amenazados en su libertad de cátedra. Sin embargo, es necesario realmente tener estas supervisiones en las instituciones si realmente se quiere alcanzar la calidad. Por otro lado estas supervisiones deberán ser realizadas por personas comprometidas y con el conocimiento amplio en cuanto a la calidad que se quiere lograr en cada institución, buscando dejar de lado en lo posible la subjetividad personal del evaluador.

#### 4. Referencias

Aguila, V. (1999). El concepto calidad en la educación universitaria: clave para el logro de la competitividad institucional. Dirección de Posgrado, ministerio de educación superior de Cuba.

ANUIES (2000). La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo. *Una propuesta de la ANUIES*, México, ANUIES.

Barragán, J. (2006) Calidad y valores en la educación: Objetivos estratégicos en las universidades y retos del siglo XXI. *Daena: International Journal of Good Conscience*. 1(1): 73-81.

Casarini, M (1999). Teoría y Diseño Curricular. México. Trillas.

Díaz Barriga, Ángel et al. (2003), *La investigación curricular en México*. COMIE-CESU-UNAM-SEP, México.

Díaz Barriga, A. (1993): Los procesos de frustración en la tarea docente, en *Tarea docente. Una perspectiva didáctica, grupal y psicosocial*. México.

Glosario PNPC (2010). Consultado el día 13 de diciembre de 2010 desde <http://www.conacyt.gob.mx/Becas/Posgrados`Convocatorias`2010/Glosario`PNPC-2010.pdf>

Martínez, F. (2000). Nueve retos para la educación superior, funciones, actores y estructuras. Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Biblioteca de la Educación Superior. Consultado el 16 de Noviembre de 2010 de <http://www.anui.es.mx/servicios/d`estrategicos/libros/lib56/000.htm>

Mayorga, R. (1999). Los desafíos a la Universidad latinoamericana en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 21. Consultado el 19 de Noviembre de 2010 de <http://www.rieoei.org/rie21a02.htm>

Villarruel, Manuel (2003). Evaluación educativa. Elementos para su diseño operativo dentro del aula. *Revista Iberoamericana de Educación*. 18, México. Recuperado el día 14 de Diciembre de 2010 de <http://www.rieoei.org/deloslectores/473Villarruel.pdf>